

ballo de unos setecientos hombres, que se mantuvo hasta finales del siglo XVI.

También el Emperador don Carlos I estuvo en ella, y antes de pasar la última puerta de la fortaleza hubo de jurar guardar los fueros y privilegios de la ciudad ante su escribano de cabildo y de número, autorizado por Su Majestad, don Antonio Blázquez, presentes su Alcaide, don Juan de Valenzuela; el Provisor de su abadía, don Pedro Ordóñez de Hordoz; el Municipio y Regimiento y otros, el lunes 28 de mayo de 1526; lo que consta del testimonio del acta, que se conserva en el Archivo Municipal.

Durante la invasión francesa fue ocupada la dicha fortaleza, y en ella la soldadesca napoleónica cometió todo género de desmanes y atropellos, sobre todo al abandonarla, el día 15 de septiembre de 1812.

Por último, durante nuestra Cruzada de Liberación, ocupada la dicha ciudad por el glorioso Ejército Nacional, en 30 de septiembre de 1936, fue bastión avanzado y apoyo de sus líneas (establecidas en las afueras de la ciudad), que se mantuvo con firmeza, a pesar de los muchos ataques de las hordas rojas, cuya artillería causó desperfectos en la fortaleza y en los edificios religiosos enclavados en sus recintos.

## II

La planta y fisonomía general de la famosa fortaleza de La Mota, de Alcalá la Real, ha llegado a nosotros con las características que tuvo a mediados del siglo XV, aunque, como es natural, con los desperfectos que es de suponer, en cuanto a las construcciones militares y religiosas, pues las edificaciones que componían la ciudad que se acogía entre sus muros han desaparecido totalmente.

El recinto de la fortaleza propiamente dicha es de forma oblonga irregular, como resultado de la adaptación de sus murallas, torres y bastiones a las sinuosidades de las escarpas rocosas que coronan el cerro sobre el que se asienta, comprendiendo entre sus murallas una extensión de unas tres hectáreas.

El espacio que comprende en su interior la fortaleza debió estar dividido por una muralla con torres y foso, en la que seguramente hubo una puerta, con rastrillo y puente levadizo, que comunicaba los dos recintos resultantes. Iba la dicha muralla de Norte a Sur, en forma de un cuatro caprichoso, dejando a Poniente la parte mayor, que correspondió seguramente a la ciudad, y la menor a Saliente, en la que se comprendían la iglesia mayor abacial, la capilla del deán aneja a ella, el palacio